

1. Revisa o seguinte texto, presentado por un alumno de 2º curso de Bach. que usou I.A.

Isabel ocupou o trono de Castela despois de vencer aos partidarios do seu irmán Ricardo IV, apoiada polo seu marido Fernando de Aragón, que sometera aos pageses de Remenza apoiado pola nobreza e a Generalitat das Cortes e gobernaba o reino máis rico e poboado da península. Expulsaron a todos ous sefardíes e hispanomusulmáns despois da conquista de Granada. Pacificaron o reino coa creación dun exército permanente cunha cabalería forte a coa Santa Hermandad asegurando o comercio entre as ciudades. Reforzaron a autoridade real na administración do territorio cos correidores nos concellos, as Chancellería e Audiencias, o Consello Real de Castela, consellos e vicerreis nos demais reinos e a Suprema Inquisición actuando en todos eles. Para frear a ameaza de Inglaterra e Portugal estableceron alianzas matrimoniais coas casas reais de Francia e dos Habsburgo que fracasarán pola expansión da reforma luterana e calvinista neses territorios europeos durante o século seguinte.

2. Resposta correctamente a seguintes cuestiós:

- a) Identifica as informacións erradas do texto anterior, explicando en que consisten os ditos erros **(ata 0,75 puntos)**
- b) Redacta correctamente un texto argumentativo sobre ese mesmo tema. Inclúe as datas concretas e nomes de persoeiros que estimes relevantes **(ata 1,75 puntos)**
- c) Elabora un mapa conceptual sobre a situación do reino de Castela que herdou Isabel e os obxectivos e consecuencias das políticas que desenvolveron ela e Fernando de Aragón partindo das reflexións de Lorenzo Silva, 2021, *Castellano*, Destino, paxs. 176 a 179.

ristas y regidores urbanos, como sostén del poder real. Tras diversos vaivenes la guerra acabó con la muerte de Pedro I y la victoria del pretendiente, que con el nombre de Enrique II inauguró la dinastía de los Trastámaras.

Enrique y sus sucesores lograron una entente con Aragón y con Francia y sobre todo con la gran nobleza que los había apoyado en la guerra: respaldaron su poder económico y la premiaron con rentas y señoríos, pero la alejaron del Gobierno, encargando a una llamada «nobleza de servicio» o de segundo rango. Otra concesión a la gran nobleza, de infame recuerdo, fue el pogromo antijudío de 1391, que empujó a los hebreos de Castilla a las primeras conversiones forzosas —y a menudo insinceras— y está en el origen de su expulsión a fines del siglo siguiente por los Reyes Católicos. También arranca de aquí la espinosa cuestión de los conversos, que influirá en el establecimiento por esos mismos reyes de la Inquisición como institución estatal. El equilibrio entre los Trastámaras y la nobleza castellana fue inestable, pero permitió un enorme desarrollo económico. Fue un factor decisivo la alianza comercial con Flandes, durante la primera mitad del siglo xv, que enriqueció a los nobles y a la corona, ya que tanto unos como la otra percibían impuestos y derechos sobre la lana, y también a las ciudades, que se beneficiaban con su comercio y con su industria textil. En especial, Burgos, cuyo Consulado de Mar se convirtió en el centro de contratación para toda la lana que se exportaba al norte de Europa a través de los puertos del Cantábrico, y Medina del Campo,

donde se acabó estableciendo el gran mercado interior de la Península.

Más dinero, más problemas. A mediados del siglo xv el equilibrio se rompe: los infantes de Aragón, con el apoyo de una buena parte de la nobleza castellana, desafían el poder del joven rey Juan II. El valido de este, Álvaro de Luna, se les enfrenta y con los peones de las milicias urbanas derrota en Olmedo a los caballeros de la nobleza. El sucesor de Juan II, aquel Enrique IV a quien la compañía del checo Rosmíthal veía como a un infiel, se alinea con las ciudades, no hace ascos a los judíos ni a los conversos y llega aún más allá: obliga a no exportar un tercio de la lana, lo que garantiza el abastecimiento de las ciudades de Castilla que cuentan con industria textil —Segovia, Toledo, Zamora o Cuenca, entre otras— en perjuicio de la gran exportadora —Burgos— y de la nobleza terrateniente y ganadera, que prefiere tener colocada toda su lana a buen precio en el mercado europeo, aunque eso impida el desarrollo de la industria castellana y descapitalice el país.

Los nobles conspiran entonces contra el rey, le cuelgan el sambenito del Impotente y se juramentan en la catedral de Ávila contra él: es la llamada «Farsa de Ávila», porque llegan a escenificar la deposición del monarca quitando los atributos regios a un muñeco que lo representa. El rey resiste, apoyándose en los concejos, pero los nobles disputan la legitimidad para sucederle de su hija Juana, la llamada Beltraneja. La pugna propicia los excesos represivos de los señores, por un lado, y las revueltas antisenoriales, por otro, un fenómeno que se reproducirá en

la guerra de las Comunidades. También favorece las persecuciones contra judíos y conversos, más furiosas si cabe contra estos últimos, porque a diferencia de los que mantienen sus ritos, cada vez menos, los que se han convertido, como cristianos, pueden acceder a cualquier honor u oficio público, incluso al clero. Y no pocos lo consiguen.

Esta guerra civil desemboca, tras la muerte de Enrique IV, en el reinado de Isabel I, respaldada por Aragón a raíz de su matrimonio con Fernando, el heredero de este reino. Con el apoyo de la mayoría de la nobleza, ambos se atraen a las ciudades y hacen igual que su antecesor Enrique II, el primer Trastámara: respetan los privilegios económicos de los nobles que los han aupado al trono, pero los mantienen alejados del Gobierno, que van a poner en manos de una clase funcional compuesta por la nobleza urbana o de segundo nivel, licenciados en leyes y eclesiásticos, de los que el máximo exponente será el cardenal Cisneros, que acabará actuando incluso como regente del reino.

La conquista de Granada, a la que concurren tanto las lanzas de los caballeros como las picas de los peones de infantería de las milicias ciudadanas y hermandades, culmina el éxito político y estratégico de los Reyes Católicos y favorece todavía más el despegue económico de Castilla, que se verá potenciado con el descubrimiento y la conquista de los nuevos territorios americanos. Hay para todos: los nobles y las ciudades se lucran —alguna, como Sevilla, se va a convertir en todo un emporio, gracias al comercio con las Indias— y la corona recauda sus impuestos

sobre todas las actividades. Nada pacifica más que tener para pagarle a todo el mundo. Sin embargo, en esta prosperidad están ya las semillas de la convulsión destructiva que sacudirá el reino.

Pienso en ellas mientras evoco, con los ojos cerrados, las imágenes de la Cañada Real de Madrid. Este agujero negro urbano tiene que ver con las sombras de nuestro bienestar. La riqueza de unos se nutre de la miseria de otros: aquí viven quienes quedan excluidos de la fiesta, por un lado; y se forran, gracias a la droga, quienes se la suministran a los que no pueden sobrelevar el dolor de sus vidas, en las que no falta el dinero —basta con ver los coches de alguno de los compradores— sino el sentido. Y todo el des trozo es posible porque la comunidad prefiere olvidarse de que esto existe y no hace nada para ponerle remedio.

Aquella Castilla pujante de finales del siglo xv se iba a ver frente a sus descosidos profundos a comienzos del siglo xvi. Bastaron unos años de sequías y malas cosechas, la crisis por la sucesión a la corona tras la muerte de Isabel en 1504 y que al bajar las aguas aflorase las sordideces que encubrían. Una nobleza adicta a sus privilegios, frente a unas ciudades que habían construido fuertes vínculos de solidaridad entre sus habitantes y en las que se había apoyado interesadamente la corona para sus conquistas y para contener a los señores, pero cuyas élites emergentes, como las gentes del común, no tenían en el sistema las oportunidades que reclamaban. Esa es, como apunta José Antonio Maravall, la raíz de todas las revoluciones, también de la que iban a

- d) Elabora un mapa conceptual sobre as políticas matrimoniais que desenvolveron Isabel e Fernando a escala europea, os obxectivos e as consecuencias a longo prazo das mesmas.